

PRECIO EN LA CAPITAL.

Suscripción por un mes	\$ 0.20
Número suelto	\$ 0.10
+ atendido	\$ 0.10

El sur chumoso ya soy
De todos los de mi oficio
Pues, hago salir de quicio
Al que mira, por lo voy.

Por mis chicos y mis cuatros
Y mis palos y podridas,
De unos oídos carajeadas
Y de otros tristes lamentadas.

ADMINISTRACION: CALLE 25 DE MAYO 427



FUERA TRAPOS!

Los blancos por esa parte,
por otra los colorados,
buscando reorganizarse
ya esperaron sus trabajos.
Al efecto, en las espaldas
carrieles se han estampado,
de rojo color los azules
y blanquear los de los blancos.
En ellos se recomienda
a los de uso y otro hondo,
puntigliosis a la cita,
gran decisión y estacionamiento.
Algunas de esas roaciones
han hecho un solitario blanco,
debidó a que la putita
les regalara los Mureticos,
y en otras... media docena
de amigotes se han justado,
charlando hasta por los codos
de éste a qué ciudadano.
Si dijó yo no dijó,
si fué bueno o fué malo,
si gubernó de este modo
o ejerció del otro el mandado...
mas no de lo que interessa
al buen pueblo batucano.
A despecho la chorras
se dispone los dos bandos:
los unos con el empeño
desear elegiborriando,
y con invento los otros
de abandonar ese dilano
dónde viven hace tiempo
para mal de sus pechos.
El anhelo de humillarse
domina a los adversarios,
y por el bien, de si mismos
aspiran a gobernarlos.
Empiezan su epistolarismo,
su decisión y entusiasmo,
en hacer serios alardes
de tal o cual candidato
que dió a la patria oien glorias
con su talento preclaro,
pero no piensan si iera
los epistolarismos... jimitarlos!
Se han pasado largas horas
de su interés conversando,
sin pensar que los del pueblo
sus intereses más altos.

Sus reuniones y discursos,
en vez de reorganizarse,
los consuelan el cansino
que da opuesto resultado.
Gritan ellos, y se irritan
por el triunfo de sus tirapenos,
olvidando que la patria
quiere verlos como chimeras.
Y en tanto, los que gobernan,
si verlos altercados,
la decisión aprovechan

y los partidos... se pelean,
y si antes fueron "partidos"
namorados y complices,
tan partidos hoy se exponen
que son tan oídos... eructantes.
Pero así pueden a la Patria
brindar gloria excesionandos,
usando sus elementos
con el empeño mas santo.
Olvidando las receladas,
dando tregua a lo pasado,
para pensar solamente
en que va barranca abajo
la tierra que grande y libre
nuestros padres nos legaron.
La lucha, por el momento,
es del blanco contra el azul,
y residiendo sus esfuerzos
los blancos y colorados,
sin pude tener la patria
herida de pies y de espaldas.
¡Arriba los coetanos!
en el cielo templados
En la fecha por el bien
tiraron algunos trayan!
Nos le errada el patriotismo:
el leñero, el dehesor santo,—
y los ayres de la Patria
que aún existe... ¡per milagro!

SAC

GUERRA YANKEE-HISPANA

LA RAZON DE LA FUERZA

AUGURIOS

Entre las muchas contiendas que ha tenido la humanidad en los últimos tiempos de nuestros era, ninguna ha llegado a despertar un interés tan grande como la guerra yankee-hispana, llamada a durar un conflicto entre razas.

No retrato de diñedades que el Atlan-tico separa y aleja con miles de leguas, no hay ideas fundamentales que devan de ruptura a las buenas relaciones de dos pueblos, pero hay bases razonables para un estado de guerra que invoca a la civilización como principio y se basa de ella arrastrando a seres indeprendibles de las baterías de los buques blindados. **Q**uadra la guerra con todos sus horrores, necesita justificarse como tempestad social necesaria a la purificación del medio ambiente, pero noso jamás, como se ha hecho de fuerzas brutales que sievan de hierbas al caballo de Attila.

Si es la ley del mar fuerte la que haya de imponer su planeta, ya procederá en explosión diabólica, lanzando al espacio sus fragmentos.

Si las nobles aspiraciones del Espíritu de la paz serán bordadas por las gruesas de la materia, violando al mundo silencio y sea la mara el juguete del mundo.

Es imposible darse cuenta de lo que acaso en la guerra yankee-hispana. La única fuente de información, la telegrá-fico, es contraria. Hay que recurrir al sentido práctico y desear estasiaciones de una y otra parte, para ver los hechos descubiertos de toda vestimenta que los atañe.

Así llegaremos a notar que el poder ofensivo de los yankees es bien escaso y que, la defensa de los españoles contra esas agresiones y exterminio se lleva hasta el hercúleo, jugándose la vida con la sombra en los labios.

Santiago de Cuba, ya á ser una de las pugnas trágicas en la historia boliviana, los pueblos todas las fuerzas de su valle han ido á morir en sus playas sin logro alguno; y cuando los soldados invasores se acercaron, la flota ardiente del piano quebró e mata los recuados que quella tierra no es para deseo, porque tiene desolación.

Ahora declinan los yankees en sus entusiastas bálicos; ya no quieren llamar fuerza de desbaratar a Cuba, para que salga el colmo con los españoles, no se ha efectuado un expediente más clamoroso de never auxilio á los jacobinos para juzgar la costura con susas aguas.

Juan por el coloso!

Es Filipinas operan con la misma táctica. Ya se verán los resultados. Tenedes por delante la situación de las Fuerzas de Mayo á Octubre—epoca terrible para los sitiados torridos del hemisferio norte. Cada soldado de desbarquen necesita un botiquín y una casa de campagna; desmora, no faltará quien le pregunte, já que ha venido?

Largo premete ser el conflicto que, oí mal hora, instauran yankees contra los españoles; díbel prever á das en consecuencias, pero en lo que no hay duda algunes es que en el mayor de los casos, el resultado va á ser desastroso para la dictadura de Morelos, cuya aferradura proyectaba bien quejado que el mundo entero se hundiera y acogió el telégrafo norteamericano.

No se verán en ese espejo, aun viviendo la gran raza del sentimiento: larana latina,

PRECIO EN LA CAMPANA

Suscripción por trimestre adelantada . . .	\$ 0.60
Número suelto	\$ 0.30
+ atendido	\$ 0.30

Y como soy impasible
Casa lo en mil cosas discurso
Al tanto lo digo barro
Y al torpe digo bagual

Pues, nadie podrá comprender
La parada que yo tengo,
Y el que intenta, le presento
May mi rato rápidamente.

LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DEL ADMINISTRADOR

Rufino, pues de un mandón atropelló á
llo jugando á la «treinta y una ciegas».

Tú lo visto ese juego no tiene na-
da de bueno si de conveniente para
los jugadores

:Malo, malo ¡malísimo!
Ya no jugarán más a la «trein-
ta y una ciega».

Porque con los ojos cerrados no
podrás ver cuando los sorprenda el
jefe de policía.

Esto es «tigón».
Mas adelante jugarán á la treinta
y una con los ojos abiertos.

Ha emprendido á ocupar el Consejo de
Estado del Presupuesto General de Gua-
vernación.

Pero accederá lá d. siempre retrasa
en su aviso por el P. E. y apresurame-
nto para sacarlos por el cargo legítimo.

De ahí que el estudio que se dice ha-
cer de esa ley principal de la administra-
ción, no es tal sino un simple trámite,
que para llevarlo á cabo cuando antes, se
idealizan los gastos con sumas fantásti-
cas que al final del año económico arro-
jan débitos enormes en vez de los supera-
vits que se imaginaban en antea.

El verdadero estudio del Presupuesto,
como lo hemos dicho siempre, debía ha-
cerse con tiempo y estudiándose partida
por partida, oficina por oficina, gasto por
gasto, cortando sin consideración todo lo
militar o superior, y ser pacios, muy pa-
cos en el cálculo de recursos.

Esa teoría que le impone cualquier com-
erciante en la administración de su se-
gundo y que es la más práctica en mate-
rias de finanzas, en nuestros gobiernos
jamás se realizó.

Toda es fanfarría y precipitación.

Y eso cuando no se atiende, como se
han atendido cada la vida, las insomne-
cias recomendaronse de personas influyen-
tes en la política ó en el gobierno para
que lo asesinen el sueldo á faltazos es
tanta, por que es elemento electoral
dicho, dejando á la luna de salvencia, siem-
pre con el mismo sueldo, á los pobres
empleados que no tienen padres pode-
rosos.

Una vez por todos, y hay, que esta-
mos en verdadera época de deshonra,
haciendo un estudio serio y consciente
de nuestra ley de las leyes adminis-
trativas.

PICADILLOS

¡A la gayola!....
Es pijo-polito de Canciones señor
Pegula, no quiere ser menor que don



